

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

- NICOLAS LENIN. — La Tercera Internacional y su lugar en la Historia.
- LEON TROTZKY. — Una carta a los revolucionarios franceses.
- KARL RADECK. — El desarrollo del Socialismo. — De la Ciencia a la Acción. (En busca del camino hacia el poder. Las enseñanzas de la guerra mundial. Las enseñanzas de la revolución rusa).
- JOHN REED. — Los comisarios de Reparto en la Revolución rusa. (Federaciones de oficio. Por qué surgieron las Comisiones de Reparto. Las Comisiones en la obra. La lucha contra las Comisiones Obreras).
- JACQUES SADOUL. — Carta dirigida a Albert Thomas. (Desde Petrogrado el 2-15 de Octubre de 1917).
- El informe de Mr. Bullit sobre las condiciones en Rusia. — (Nota preliminar del N. S. Texto del informe: Situación económica. Condiciones sociales. Situación política. Proposiciones de paz. Conclusiones. Apéndice: Transportes. Alimentación. Administración. Condiciones sociales. Estado de espíritu. Opiniones de líderes opositores. Ejército. El prestigio de Lenin. Concesiones).
- LEON TROTZKY. — De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk. (Las negociaciones de Paz).

Los documentos que se insertan son auténticos

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

LA TERCERA INTERNACIONAL Y SU LUGAR EN LA HISTORIA

Por **NICOLAS LENIN**

Los poderes imperialistas aliados mantienen a Rusia cerada; de esta manera se esfuerzan en ponerla en cuarentena, cual si estuviera afectada de una peste, con el propósito de impedir que la sociedad del Soviet se expanda y abarque un área más grande del mundo capitalista.

Cierta clase de gente que fanfarronea acerca de la «democracia» y sus instituciones, está cegado por su odio a la sociedad soviética, a tal punto que no se da cuenta de lo ridículo de su actitud.

¿Cómo? El país más altamente desarrollado aparentemente, el más cultivado y «democrático», armado hasta los dientes y desde el punto de vista militar, innegablemente, el principal de todos los países, tiene un miedo atroz a un país devastado, hambriento, atrasado, y de acuerdo con su propia declaración, semi-bárbaro.

Esta sola contradicción abre los ojos a las masas laboriosas del mundo y descubre la verdad que se esconde detrás de la máscara de los imperialistas Clemenceau, Lloyd George, Wilson y de sus gobiernos.

No solamente la ceguera de los capitalistas a causa de su odio por los Soviets, sino también la confusión y el desorden que entre ellos se ha originado constituye una ventaja para nosotros, pues de este modo frecuentemente se hacen zancadillas unos a otros. Actualmente están unidos entre sí por una conspiración del silencio, porque temen la expansión de la verdad con respecto a los Soviets, pero sobre todo, temblan por las revelaciones de sus documentos oficiales.

No obstante, el principal órgano de la burguesía francesa, «Le Temps», ha publicado en sus columnas la historia de la organización de la Tercera Internacional de Moscú.

Con motivo de la referida relación nosotros exteriorizaremos nuestras más sinceras gracias al principal órgano de la burguesía francesa, chauvinista e imperialista.

Estamos listos para enviar un solemne mensaje manifestándole públicamente nuestra gratitud, porque el mencionado órgano nos ha facilitado su ayuda tan benévola.

De la manera como «Le Temps» refiere la historia de nuestro radiograma puede claramente discernirse los designios que guían a estos banqueros. Anhelan insinuar a Wilson sarcásticamente:

Mire qué clase de gente son aquellas con las cuales desea usted negociar!

Los sabios que se ponen a las órdenes de los banqueros, omitieron decir a Wilson que tal actitud inflaría a los bolshéviks.

No repito; ¡nuestras sinceras gracias al órgano de los millonarios franceses!

La fundación de la Tercera Internacional tuvo lugar en tal momento en el mundo de la guerra que ni la Entente de los imperialistas conseguiría ahogar la verdad, ni los Scheidemanns de Alemania, ni los Renners de Austria, serán capaces de impedir que la difusión de la Tercera Internacional se haga extensiva a los trabajadores del mundo entero y despierta eco entre ellos.

Este hecho estimula, no tan sólo día a día, sino hora a hora el desarrollo de la revolución obrera. Esta situa-

ción es originada por la idea soviética que se extiende entre las masas, lo cual ya ha llegado a adquirir tales proporciones que en verdad puede ser llamado movimiento internacional.

La misión de la Primera Internacional (1864-1872) fue fundar la organización internacional de los trabajadores, y de este modo preparar la presión revolucionaria sobre el capital.

La Segunda Internacional (1889-1914) constituyó la organización internacional del proletariado; su crecimiento, provocó la declinación temporaria del espíritu revolucionario y la extensión del movimiento oportunista que condujo finalmente a esta Internacional, a su escandaloso desastre.

La Tercera Internacional, fué en realidad, creada en 1918, en el año de la gran lucha contra el socialismo oportunista y chauvinista, particularmente aguda durante los años de guerra, cuando trataron de arrojarse sobre los partidos comunistas de varios países.

El acto formal de la fundación de la Tercera Internacional se llevó a cabo en la primer sesión de delegados en Moscú, en Marzo de 1919. El rasgo característico de esta Internacional, es su llamado a la clase trabajadora a que ponga en práctica diariamente las enseñanzas de Marx; este rasgo característico de la Tercera Internacional justificó la denominación del «Congreso de la Tercera Internacional del Trabajo» y ya ha comenzado, como es sabido, a cobrar expansión, la formación de la Unión de la República del Trabajo.

La Primera Internacional inició y orientó la lucha internacional de los trabajadores a favor del socialismo.

La Segunda Internacional promovió su vasta difusión entre las masas del trabajo en todos los países.

La Tercera Internacional aprovechó el fruto de la labor de la Segunda Internacional, pero arrojando a un lado su oportunismo, su social patriotismo de formas burguesas y pequeño-burguesas, y comenzó a establecer el dominio del proletariado.

Los partidos, que alimentan el movimiento revolucionario internacional, ese movimiento que tiende a terminar con el yugo capitalista y apoyar a su vez a su más poderoso pilar: los estados del Soviet, que internacionalmente ponen actualmente en práctica la dictadura del proletariado, su victoria sobre el capitalismo.

La importancia histórica de la Tercera Internacional consiste en haber comenzado a poner en práctica el más grande postulado de Marx, que sintetiza el socialismo y el movimiento obrero, después de siglos de evolución y agitación, y cuyo pensamiento es: la dictadura del proletariado. Esta noble y profética teoría de un hombre de genio, comienza a ser una realidad.

Estas palabras latinas han sido ahora traducidas a todas las lenguas modernas europeas y aún a todas las del mundo. Una nueva era en la historia del mundo ha comenzado. La humanidad será liberada de la última forma de esclavitud, la forma capitalista, es decir, la esclavitud del salario. La humanidad asciende el primer tramo de una verdadera libertad.

¿Cómo es posible que el primer país en llevar a cabo

Apareció el interesante folleto:

Capitan JACQUES SADOUL

Ex-miembro de la Misión Militar Francesa en Rusia

DOS CARTAS A ROMAIN ROLLAND

Una obra gigantesca cumplida por gigantes

(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

Precio: 10 cts.

A cantidades mayores de cien se hace el 40 olo de descuento, pedidos a José Nô, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

El 10 de Febrero aparecerá el tercer folleto:

NICOLAS LENIN

LA LUCHA POR EL PAN

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista

Precio del ejemplar conjuntamente 0.20 centavos

BIBLIOTECA «DOCUMENTOS DEL PROGRESO»

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet \$ 0.10
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes » 0.10

mo democrático, nosotros hemos creado en los Soviets una verdadera democracia de la clase obrera. La Rusia sovieta ha atraído a millones de obreros y campesinos a la obra de organización de una vida nueva.

No obstante las dificultades inauditas, las masas obreras de Rusia han creado su ejército rojo. Sobre todos los campos de batalla los proletarios de Petrogrado y de Moscú sus jefes. Los campesinos del Ural, de Siberia, de Ucrania y del territorio del Don han acogido a nuestro ejército como a libertador. Los comisarios de nuestros batallones y de nuestros regimientos son al mismo tiempo, anunciadores de cultura comunista y edificadores de una vida nueva en los países libertados.

La crisis económica y la crisis alimenticia no han sido todavía vencidas, porque las principales fuerzas y los principales medios del país se encuentran absorbidas por esta guerra que el capital anglo-francés nos impone atrozmente. Nosotros tenemos la firme esperanza de poder concluir pronto con nuestros enemigos. Entonces todas las fuerzas y todos los medios del país se concentrarán, todo el entusiasmo de la vanguardia del proletariado se dirigirá a la reedificación económica.

Nosotros venceremos la crisis económica y la crisis alimenticia, como hemos vencido a Kolchak y como estamos por vencer a Denikin. Nuestros batallones triunfantes en las estepas siberianas y sobre el camino del Turkestan, provocan una explosión de entusiasmo revolucionario entre los pueblos esclavizados del Asia. Además no tenemos la menor duda que la hora de la revolución social están por sonar en todos los países de Europa.

Cuanto más grosero es el triunfo del militarismo, del vandalismo y de la traición al socialismo en la Francia burguesa, más despiadada será la insurrección del proletariado, más resuelta su táctica y más completa su victoria.

En nuestros temporarios fracasos y en nuestras victorias decisivas, nosotros no os olvidaremos un sólo instante, queridos amigos. Nosotros sabemos que la causa del comunismo está en manos leales y firmes.

¡Viva la Francia revolucionaria! ¡Viva la Francia proletaria!

¡Viva la Revolución Social, mundial!

LEON TROTSKY.

Petrogrado, 1.º de Septiembre de 1919.

El desarrollo del Socialismo. De la Ciencia a la Acción

Por CARLOS RADECK

En busca del camino hacia el poder

(Continuación)

No obstante su espíritu sumamente petrificado, los jefes del partido, quienes por su vida tranquila de «honorables ciudadanos» apenas reflejaban el estado de ánimo de la masa trabajadora, llegaron a reconocer en la huelga un medio de defensa contra los ataques a los derechos fundamentales de la clase obrera, como lo hizo la socialdemocracia alemana en el congreso de Viena en el año 1905 y aún la aclamaban como medio de agresión del proletariado contra el más terco de sus adversarios (la socialdemocracia austriaca). La huelga general fue elevada por los sindicalistas franceses al medio todopoderoso de liberación final.

La clase trabajadora que hasta entonces conocía una sola forma de lucha política, por medio de sus representantes en los parlamentos, empezó a meditar sobre su papel en el proceso de la producción, según la palabra del poeta G. Herwegh:

«Alle Räder stehen still,
wenn ich starker arm es will»
«todas las ruedas se paran
cuando lo quiere tu fuerte brazo».

Durante años discutieron los dirigentes del ala izquierda de la clase trabajadora las condiciones de aplicación de la huelga general. ¿Tiene ésta que servir como recurso en poder de los dirigentes de las organizaciones obreras cuando la acción parlamentaria se muestra ineficaz, cuando el adversario lleva a las masas a la desesperación por su política atroz y sin escrúpulos, desempeñando así la función de un arma de reserva, de apoyo a la lucha parlamentaria, o es aquella un medio de lucha que surge espontáneamente de la, cada vez más intensa lucha de clases, y que se resuelve en el cuarto del consejo dirigente, sino que se forja a todas horas en los talleres y en los cuarteles de las fábricas y no solamente con la agitación, siempre más aguda, sino con la acción cada vez más decidida del proletariado? Estas

eran las cuestiones que pesaban tanto en las preocupaciones del ala izquierda del movimiento obrero internacional en los años de las vísperas de la guerra mundial. Ya entonces todavía, y en esta cuestión sencilla, el campamento socialista: el campamento que luchaba bajo la bandera de Marx, se mostró dividido y una parte bajo la dirección de Carlos Kautsky, aunque adhiriera con la boca a la revolución socialista que se aproximaba, trataba ansiosamente de evitar todo lo que pudiera extremar la lucha de clases, a pesar de que las circunstancias de fuera y dentro del proletariado lo exigían.

En esta lucha por el camino a seguirse para llegar al poder, surgía aquí y allá, la pregunta: ¿Que formas tomaría el poder de la clase obrera vencedora? Pero esta cuestión no fue en ninguna parte claramente incorporada a la orden del día, y esto por razones muy sencillas. En la orden del día de la historia, ante los batallones obreros ocupaba el primer lugar la cuestión relativa a cómo ponerse en marcha, la cuestión del objetivo general del avance proletario y no la referente a las etapas a atravesar en el camino. Para corroborar la necesidad de la huelga general los socialistas radicales mostraban el decaimiento del parlamentarismo. Señalaban como aquel se tornaba cada vez más la ciudadela de los capitalistas despojadores; hacían crítica demoleadora en los países republicanos contra las repúblicas y democracias de pacotilla y volvía a plantearse la cuestión de cómo transformar la democracia capitalista y sus órganos parlamentarios, en órganos de poder del proletariado victorioso. Cuando Antonio Pannecoek, una de las cabezas más esclarecidas del socialismo de la Europa occidental, respondía que se tendría necesidad de destruir, también las formas democráticas del Estado capitalista para crear, en el fuego de la revolución proletaria, los nuevos órganos del poder del pueblo trabajador, fue anatematizado de anarquista por Carlos Kautsky, el teórico marxista más autorizado de la Segunda Internacional. Por justa que fuera la respuesta de Pannecoek, ella no pasó de ser solamente una semirrespuesta. Ella enseñaba que se precisaría destruir los órganos de domina-

ción capitalista pero no señalaba qué órganos de dominación tendría que forjarse el proletariado para lograr su victoria y afirmarla.

Mientras que la mayoría, aún de los socialistas revolucionarios, veían en la democracia la forma dentro de la cual vencería el socialismo, el sindicalismo (teoría revolucionaria de los países en donde la batallas de la democracia provocó entre las masas populares una decepción profunda), señaló a la unión gremial como instrumento de conquista del poder, cuyo desarrollo era preciso para transformarlo en órgano mismo del poder. Esta cuestión, planteada de tiempo en tiempo, por los cerebros de algunos teóricos de visión que excedía en mucho los horizontes de su época, no podía ser resuelta por ellos mismos. Los lemas históricos nunca pudieron ser descubiertos por los teóricos de la clase obrera; pueden ser encontrados sólo empíricamente por medio de la lucha revolucionaria de las masas; a los teóricos les queda, solamente el problema de comprender el sentido de los pasos prácticos del proletariado, generalizarlos y hacer de ellos el objetivo general de la lucha del proletariado, el lema de su lucha.

Las enseñanzas de la guerra mundial

Antes de que la clase obrera pudiera abocarse al problema de los órganos de su poder tuvo que experimentar primero, en carne propia y en el sentido literal de la palabra, todas las consecuencias de su impotencia. Tuvo que pasar por el infierno de la guerra mundial, ser despedazado por granadas, sangrar por los intereses del capital, amontonar cadáveres para que la lección de que: el capitalismo lleva a la anarquía más sangrienta, a la eliminación de las condiciones mínimas de la vida civilizada, a la miseria más profunda de las masas, a su verdadera esclavización; para que esta enseñanza de una tesis teórica se transmutara en la conciencia que arde y opita, a lo menos en las primeras filas de la clase trabajadora.

La propaganda teórica de la democracia social-revolucionaria, la experiencia, los golpes que el capital infligía diariamente, desde fines del siglo pasado, al proletariado no bastaron para llevar la agitación proletaria más allá de los primeros avances tímidos contra el capital. La política oportunista de los jefes del movimiento obrero embaucaba hasta adormecerlas, las primeras filas de la aristocracia obrera, lo cual demostraba que la élite de la clase trabajadora se encontraba en condiciones relativamente favorables. Pero las condiciones de la clase trabajadora eran demasiado ignorantes y estaban bastante desgarradas para que pudieran arrojarse a la lucha revolucionaria sin o contra la voluntad de la burocracia del partido y de las sociedades gremiales. Entonces rugió la bestia de la guerra mundial que amenazara tantas veces, y empezó a predicar con sus garras al proletariado las enseñanzas que aquel no comprendiera cuando las predicara el socialismo revolucionario.

El pueblo ruso es el primero que ha entendido estas enseñanzas y sacó de ellas todas las conclusiones al realizar la revolución socialista. La revolución rusa, primera respuesta del proletariado a la guerra mundial, precursora y campeón de la revolución internacional, responde a la pregunta que la esfinge de la revolución planteaba al socialismo durante décadas; la pregunta a la cual la clase obrera tiene que contestar bajo la amenaza de ser desgarrada.

Mientras el proletariado ruso dió con la revolución el primer paso sobre el camino del desarrollo del socialismo de la ciencia a la acción, significaba al mismo tiempo un adelanto grandioso en el desarrollo de las condiciones de la victoria de la clase obrera. Estas condiciones alcanzan la suma claridad en el proceso de la victoria; por eso la comprensión de la revolución rusa es la condición previa del desarrollo del comunismo de la ciencia a la realización, es decir, de la revolución proletaria mundial.

Las enseñanzas de la Revolución rusa

El grado de madurez del capitalismo y la Revolución Socialista

El primer problema de la revolución socialista planteado ante la clase obrera, es el siguiente: ¿Cuándo puede estallar la revolución socialista? Como el marxismo demostró

a los trabajadores que la victoria del socialismo depende del desarrollo de las fuerzas de producción, sentó pie firme entre las filas marxistas la concepción perversa de que la revolución socialista será posible solamente cuando el capitalismo se haya apoderado de todo el sistema de producción de una nación, cuando ésta se haya dividido, sin residuo, por el lado y en la mayoría proletaria aplastadora del otro. Aún más: los más consecuentes falsos del comunismo, los revisionistas, declararon que el socialismo no puede vencer en Europa antes de que el capitalismo domine toda la tierra; es sabido, que ellos deducían de esto la necesidad de que la clase obrera prestara su apoyo a la política colonial capitalista. Toda la argumentación de los partidos seudosocialistas de Rusia, los cuales durante el primer periodo de la Revolución batallaban del lado de la burguesía y desde la revolución obrera están los llamados «mensheviks» consta precisamente en que el socialismo es imposible en Rusia por cuanto el proletariado no forma la mayoría dentro de la nación rusa.

A esta argumentación le prestan gran eco en Europa aquellos que han transformado el marxismo en un problema de mecánica. Pero para demostrar el contrasentido que encierra el problema así planteado, basta señalar que en Alemania, el país económicamente más desarrollado en Europa, hombres de la autoridad científica de Enrique Cúnnow, son de la opinión que Alemania tampoco está madurada para el socialismo. Claro es que lo que importa al plantearse este problema no es el porcentaje exacto de la población proletaria en el país de la población burguesa, sino el concepto de la transición del capitalismo al socialismo, totalmente vebulos en las palabras de Cúnnow sobre el grado de madurez del capitalismo la forma otro concepto, a saber: que el capitalismo tendrá en realidad que hacer la obra propia del socialismo y que esto hará su aparición cuando todo estará listo y se sentará a la mesa ya servida. Cuando Cúnnow afirma que Alemania no ha madurado todavía para el socialismo, apoya su concepto diciendo que el estado capitalista tiene primero que apoderarse de la industria para que ella pueda pasar a manos del proletariado, cuando este llegue al poder. Pero, ¿por qué no estará capacitado el proletariado para tomar la industria concentrada en trusts y cartels, directamente de estos trusts y cartels capitalistas? Naturalmente, si la victoria del proletariado debe transferirse para aquella época cuando, según las palabras de Bernard Shaw, un sólo capitalista superhombre, degenerado al estado de monje, faltar de seso ponga en movimiento a millones de trabajadores convertidos en esclavos con sólo apretar el botón eléctrico, entonces la tarea del proletariado se reducirá a echar este superhombre-mono del aparato central y romperle el cráneo, lo cual será muy fácil. Pero esta reducción de su esfuerzo al mínimo la pagaría el proletariado con todos los sufrimientos con que lo castigaría su papel pasivo mientras el capitalismo iría adelantando mecánicamente a través de millones de vidas segadas.

En honor de la humanidad, hay que decir que el concepto mecánico de la transición del capitalismo al socialismo contradice los hechos hasta hoy conocidos de la evolución histórica como también a cualquier concepto racional de la evolución capitalista. Los anteriores sistemas de economía tampoco, cuando desaparecieron, dejaron los fundamentos del orden nuevo completamente establecidos, sino que fueron eliminados cuando se transformaron en un aparato que aplastaba a los elementos del orden nuevo.

La transición del capitalismo al socialismo comienza cuando la sociedad capitalista ha acumulado tantas y tales desgracias sobre el pueblo, que éste rompe el tren tranquilo de la vida y se rebela contra la dominación del capital, cuando las masas no pueden soportar más las condiciones creadas por la economía capitalista.

Cuando en un país el desarrollo capitalista haya adelantado tanto que las más diversas ramas de la industria, del crédito y de la comunicación se encuentren concentradas en manos de grupos capitalistas, entonces el proletariado, que se habrá rebelado, no sólo podrá, sino que será obligado a tomar la industria, las comunicaciones y el crédito en sus manos, las manos del proletariado victorioso organizado en poder de estado. De acuerdo con el grado de penetración del capitalismo en el sistema econó-

habitantes doble del que tenía antes de la guerra.

La única diferencia perceptible en los teatros en general y de ópera y bailes es que ahora están bajo la dirección del departamento de educación. *Este prefiere los clásicos*, y cuida de que a los obreros varones, mujeres y niños se les de oportunidad de asistir a las representaciones, y de que sean instruidos antes de que ellas empiecen sobre la significación y las bellezas de las obras.

Moral. — Las prostitutas han desaparecido, por haber dejado de existir las razones económicas para su oficio. La vida de familia ha permanecido absolutamente sin cambio durante la revolución. Nunca o carajadas más genuinamente alegres que cuando conté a Lenin, Chicherin y Livinov que ríen a partir del momento en que las mujeres habían sido «nacionalizadas». Esta impostura es tan locamente fantástica («wildly phantastic») que si siquiera se dignan desmentirla. *Nunca fui mayor el respeto a la mujer que en la Rusia de hoy.* Justamente, el día que llegué a Petrogrado fué una fiesta en honor de las esposas y madres.

Educación. — La obra del departamento de educación bajo la dirección de Lunacharsky *ha tenido muy buenos resultados.* («The achievements... have been very great»). So sólo han sido reimprimos todos los clásicos rusos en ediciones de tres a cinco millones de ejemplares y vendidos a bajo precio al pueblo, sino que se han instalado millares de nuevas escuelas para hombres, mujeres y niños en todas partes de Rusia. Además, en muchos de los poblados de antes se han organizado clubs de obreros y soldados, donde se instruye al pueblo por medio de cinematógrafo y conferencias. En los museos de arte uno se encuentra con clases de obreros varones y mujeres a quienes se les explica las bellezas de los cuadros. Las escuelas de niños han sido totalmente reorganizadas, y se trata de dar a cada niño una buena comida diaria en la escuela. Por último, se han instalado muy notables escuelas para niños deficientes o demasiado nerviosos. Partiendo de la teoría de que el genio y la locura están íntimamente emparentados, se enseña a estos niños desde el principio a componer música, pintar cuadros, escribir, escribir versos; y se afirma que se han obtenido algunos resultados muy valiosos, no sólo con respecto a producciones, sino también en cuanto a restauración del sistema nervioso de los niños.

Estado de espíritu

La fe en su causa, de los comunistas convencidos, es casi religiosa. Nunca he visto en un oficio religioso una unidad emocional más elevada que la que predominaba en la reunión del Soviet de Petrogrado celebrando la fundación de la Tercera Internacional Socialista. Es característica la respuesta que me dió un joven cuando le interrogué con motivo de su aspecto de hambriento. Me contestó con toda sencillez: «Estoy pronto a dar otro año de inanición por nuestra revolución».

Opiniones de líderes opositores

La siguiente exposición me fué hecha por Volsky, líder de los social-revolucionarios de la derecha, el principal partido de la oposición:

«Cualquier clase de intervención prolongará el régimen de los bolsheviks, obligándonos a nosotros, como a todos los rusos decentes, a renunciar a la oposición y rodear al gobierno de los Soviets para defender a la revolución. Con respecto a la ayuda prestada a grupos individuales o a gobiernos que combaten contra la Rusia de los Soviets, no vemos ninguna diferencia entre esa forma de intervención y el envío de tropas. Si los aliados llegarán a un arreglo con el gobierno de los Soviets, las masas campesinas harán sentir su voluntad en un tiempo más o menos breve, y ellas están por igual contra la burguesía y los bolsheviks.

Si por casualidad Koltchak y Denikin llegaran a triunfar, tendrían que matar a decenas de millares donde los bolsheviks han tenido que matar a centenares, y el resultado sería la completa ruina y el colapso de Rusia en la mañana. No ha bastado lo sucedido en Ucrania para enseñar a los aliados que la ocupación por tropas antibolsheviks sólo consigue convertir al bolshevikismo a la

parte de la población que no lo había sido hasta entonces? Comprendemos claramente que los bolsheviks están en realidad luchando contra la dictadura burguesa. Por tanto, estamos dispuestos a ayudarlos en todas las formas que nos sea posible.

La abuela Ekaterina Constantinovna Breshkovskaya no tiene ninguna autoridad, ni de la asamblea de los miembros de la Constituyente Pan-rusa, ni del partido social-revolucionario. Sus diceres en Norte América, si predica la intervención, representan sólo sus opiniones personales, que son categóricamente repudiadas por el partido social-revolucionario, que se ha manifestado decisivamente en contra de permitir intervención alguna, sea directa o indirecta.

Volsky firmó esta declaración así: «V. Volsky, ex presidente de la Asamblea de miembros de la Constituyente Pan-rusa».

Martov, líder de los mencheviks, declaró: «Los mencheviks están contra toda forma de intervención, sea directa o indirecta, porque siendo ella el incentivo de la militarización, forzosamente tiende a acentuar las menos deseables cualidades de la revolución. Además, las necesidades del ejército aplastan todos los esfuerzos para satisfacer las necesidades de la reconstrucción social y económica. Un arreglo (de la Entente) con el gobierno de los Soviets, disminuiría la tensión defensiva y dejaría en libertad a la oposición, la cual, mientras el gobierno de los Soviets sea atacado, está pronta a colaborar con él en la defensa, reservando para la llegada de la paz sus esfuerzos para alterar el régimen bolshevista.

Las fuerzas dispuestas a sostener la intervención tienen que estar dominadas por los hombres de la extrema reacción, porque todo el mundo, excepto los reaccionarios, acepta abandonar temporariamente sus disidencias con los bolsheviks con el objeto de defender la revolución como un todo».

Martov se manifestó convencido de que, una vez se hiciera la paz, la vida misma del país y sus necesidades traerían consigo los cambios que él desea.

Ejército

El ejército de los Soviets alcanza ahora entre 1,000,000 y 1,200,000 hombres de tropa de línea. Casi todos estos soldados son jóvenes entre las edades de 17 y 27 años. El espíritu de los regimientos varía mucho. Los comunistas convencidos, que forman el grueso del ejército, *combaten con un entusiasmo de cruzados.* Otros regimientos, formados por patriotas, pero no comunistas, son menos bizarros; otros regimientos, formados por hombres que han entrado en el ejército por la ración ligeramente mayor de pan, merecen muy poca confianza. Gran número de oficiales del viejo ejército ocupa importantes cargos ejecutivos en la administración del nuevo, pero bajo el control de fiscalizadores comunistas convencidos. Casi todos los oficiales de baja graduación son obreros que han desplegado valentía en las filas y han sido preparados en escuelas oficiales. La disciplina ha sido restablecida, y, en conjunto, el espíritu del ejército parece ser muy elevado, particularmente desde sus recientes éxitos.

Los soldados ya no tienen el aspecto de perros golpeados que los distinguía bajo el zar; su porte es de hombres libres y curiosamente semejantes al de los americanos. Son populares entre las masas.

Presencé una revista de 15,000 soldados en Petrogrado. Los hombres marchaban bien, y su equipo de calzado, uniforme, fusiles, ametralladoras y artillería ligera era excelente. En cambio no tienen grandes cañones, ni aeroplanos, ni granadas de gases, ni fuego líquido, ni cualquiera otro de los más refinados instrumentos de destrucción.

Los testimonios recogidos eran unánimes en cuanto a que el reclutamiento para el ejército es más fácil en los distritos que, habiendo vivido una vez bajo los Soviets, han sido arrollados por fuerzas antisoviéticas y después recuperados por el ejército rojo.

Trotzky está enormemente orgulloso del ejército que ha creado, pero es digno de nota que *hasta el día presente a deudarse el ejército instantáneamente («at once») si puede conseguirse la paz, a fin de que todos los cerebros y la energía que contiene puedan ser derivados hacia el restablecimiento de la vida normal en el país.*

El prestigio de Lenin

El asidero que Lenin ha conseguido en la imaginación del pueblo ruso hace de su posición casi la de un dictador. Ya hay una leyenda de Lenin. Se le mira casi como a un profeta. Su retrato, habitualmente acompañado por el de Karl Marx, se encuentra en todas partes. En Rusia uno nunca oye hablar de Lenin y Trotzky en un solo aliento, como es costumbre en el mundo occidental. Lenin es considerado como una categoría aparte. Trotzky es sólo uno de la especie inferior de los mortales.

Cuando visité a Lenin en el Kremlin, tuve que esperar varios minutos hasta que salió de su cuarto una delegación de campesinos. Habían oído en su aldea que el compañero Lenin tiene hambre. Y se vinieron a través de centenares de millas acarreado ochocientos puds de pan como regalo de la aldea a Lenin. Justamente, antes que ellos había venido otra delegación de campesinos, a quienes había llegado la noticia de que el compañero Lenin trabajaba en un cuarto sin calefacción. Vinieron cargando una estufa y bastante leña para calentarla durante tres meses. Lenin es el único líder que recibe semejantes regalos. Y los entrega al fondo común.

Entrevistado cara a cara, Lenin es un hombre que llama mucho la atención: leal, franco y recto («straight, forward and direct»), pero también genial y con mucho buen humor y serenidad.

LEON TROTZKI

De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

Las negociaciones de paz

En la histórica sesión nocturna del segundo Congreso Panruso de los Soviets, fué aprobado el decreto de paz. En aquella época el Gobierno de los Soviets comenzaba consolidándose en los puntos más importantes del país, siendo enormemente pequeño el número de aquellos que en el extranjero creían en su potencia. En aquella sesión nosotros aprobamos por unanimidad el decreto. A muchos les pareció solamente una demostración política. Los mediadores gritaban a los cuatro vientos que de nuestra revolución no se debían esperar resultados prácticos, puesto que, de una parte los imperialistas alemanes no nos reconocerían ni tratarían con nosotros y, por otra parte, la Entente nos declararía la guerra, porque habíamos comenzado negociaciones de paz por separado. En medio de estas profecías dimos los primeros pasos para una paz general democrática. El decreto fué aprobado el 26 de Octubre, cuando Kerensky y Krasnoff estaban a las puertas de Petrogrado; el 7 de Noviembre nos dirigíamos a nuestros aliados y a nuestros adversarios con la propuesta de concluir una paz general. Por respuesta los gobiernos de la Entente, por intermedio de sus agregados militares se dirigieron al general Duchonin, entonces comandante supremo del ejército, y declararon que cualquier otro paso hacia negociaciones para una paz separada traería consigo las más graves consecuencias. A esta protesta del 11 de Noviembre, nosotros respondimos con nuestra «Proclama a los obreros, soldados y campesinos» en la que declarábamos que en ningún caso, toleraríamos que nuestro ejército vertiera su sangre bajo el látigo de la burguesía extranjera. Nosotros rechazamos las amenazas de los impe-

Concesiones

El gobierno de los Soviets reconoce con mucha claridad que no es deseable otorgar concesiones a capitalistas extranjeros y sólo está dispuesto a hacerlo por necesidad. Los miembros del gobierno comprenden que el levantamiento del bloqueo será ilusorio, si el gobierno de los Soviets no puede conseguir crédito en los países extranjeros, particularmente Estados Unidos e Inglaterra, para que los artículos puedan ser comprados en esos países. Porque Rusia está hoy en condiciones de exportar solamente un poco de oro, un poco de platino, un poco de cáñamo, lino y maderas. Estas exportaciones serán enteramente insuficientes para pagar la vasta cantidad de importaciones que necesita Rusia. Rusia tiene, por tanto, que obtener crédito a cualquier precio. Los miembros del gobierno de los Soviets comprenden completamente que, como un paso preliminar para obtener crédito, el pago de las deudas exteriores tiene que ser reasumido y, por consiguiente, están dispuestos a hacerlo. Pero aunque esas deudas fueran pagadas, los miembros del gobierno de los Soviets, creen que no conseguirán empréstitos de países extranjeros con la sola promesa de pagar. Creen, por consiguiente, que van a tener que otorgar concesiones a extranjeros para conseguir crédito inmediatamente. Desean evitar este expediente si de alguna manera ello fuera posible; pero si fuera absolutamente necesario, están dispuestos a adoptarlo, para iniciar la restauración de la vida normal del país.

rialistas de la Europa occidental, y asumimos, a despecho de la clase obrera internacional, la responsabilidad de la política de paz. En primera línea, para mantener nuestras promesas, fundadas en principios, dimos a la publicidad los tratados secretos y declaramos que condenaríamos todo lo que se halla en conflicto con los intereses de las masas populares de todo el mundo.

Los gobiernos capitalistas tentaron de transformar nuestras revelaciones en armas de combate en contra nuestra; pero las masas populares nos comprendieron y reconocieron. Por lo que nosotros sabemos, ningún diario social-patriota osó protestar contra el hecho de que el gobierno de los obreros y campesinos cambiaba completamente los métodos de la diplomacia y que renunciábamos a todas las bajezas y desleales maquinaciones. Nuestra diplomacia se impuso la misión de iluminar a las masas populares, de abrirles los ojos acerca de la naturaleza de la política de sus gobiernos y unidos en la lucha en el odio contra el orden burgués capitalista. La prensa alemana nos acusaba de querer «llevar a la larga» las negociaciones de paz, mientras todos los pueblos permanecían escuchando, con ávida atención, el diálogo de Brest-Litowsk, y con esto, durante los dos meses y medio de negociaciones hemos prestado a la causa de la paz un servicio, que debieron reconocer, también, los más leales de nuestros adversarios. Por primera vez el problema de la paz había sido planteado sobre un terreno, del que ninguna oculta intriga podía hacerlo desaparecer. El 22 de Noviembre firmamos el acuerdo sobre la cesación de las operaciones de guerra en todo el frente desde el Mar Báltico al Mar Negro. Una vez más nos dirigimos a la Entente ofreciéndole que se una con nosotros y entablar, juntos, negociaciones de paz. No llegó ninguna respuesta, pero esta vez la En-

tente, no tentó, ni siquiera de atemorizarnos con amenazas.

Las negociaciones de paz comenzaron el 9 de Diciembre, un mes y medio después de la aprobación del decreto de paz; son en consecuencia inventos todas las acusaciones de la corrompida prensa social-traidora, que afirmaba que nosotros dejamos de ponernos en comunicación con la Entente. Durante un mes y medio informábamos a la Entente de cada paso nuestro e incesantemente la invitábamos a unirse con nosotros en las negociaciones de paz. Ante los pueblos de Francia, Italia, de Inglaterra, nuestra conciencia es pura... Hemos hecho todo lo que estaba en nuestras fuerzas para atraer a las negociaciones de paz a todos los países beligerantes. La culpa de haber sido obligado a iniciar negociaciones de paz por separado, no recae sobre nosotros, sino sobre los imperialistas de la Europa occidental, como también, sobre aquellos partidos rusos que, durante aquel tiempo, prefirieron una rápida muerte al gobierno de los obreros y de los campesinos y publicaron a la Entente no tomar en serio nuestra iniciativa de paz.

No obstante, el 9 de Diciembre comenzaron las negociaciones de paz. Nuestra delegación hizo una declaración de principios, la cual caracterizaba las bases de una paz general democrática en el sentido preciso del decreto del 28 de Octubre (8 Noviembre al nuevo estilo). La parte adversaria pidió una interrupción de la sesión; pero tras de la propuesta de Kúhlmann, la reanudación de las negociaciones quedaba postergada indefinidamente. Era claro que formular una respuesta a nuestra declaración significaba crear una gran dificultad a la Delegación de la Cuádruple. El 25 de Diciembre llegó la respuesta. Los diplomáticos de la Alianza se adhirieron a la fórmula democrática de una paz sin anexiones e indemnizaciones sobre las bases del derecho de auto-decisión de los pueblos. Comprendimos con perfecta claridad que esta era pura hipocresía. No esperábamos esta hipocresía puesto que, como observa un escritor francés, la hipocresía es el tributo que el vicio paga a la virtud. El hecho mismo que el imperialismo germánico creía necesario pagar este tributo a los principios de la democracia, confirmaba, según nuestro aviso, que la situación interna de Alemania era bastante grave... Si en general nosotros no nos forjábamos ilusión nes acerca de la democracia de los señores Kúhlmann y Czernin — para poder prestarle fe — demasiado conocida es la naturaleza de las clases dominantes de Alemania y Austria Hungría — es necesario convenir que no creíamos posible la existencia de ese abismo que como se vio algunos días después, separaba las verdaderas condiciones de paz del imperialismo germánico de la fórmula planteada el 25 de Diciembre por el señor von Kúhlmann, como un plagio a la revolución rusa. Semejante burdo cinismo no lo esperaríamos.

Sobre las clases obreras de Rusia la respuesta de Kúhlmann produjo enorme impresión. En aquella respuesta se quiso ver el resultado del temor de las clases dirigentes de las potencias centrales en vista del descontento y de la creciente impaciencia de las masas obreras de Alemania. El 28 de Diciembre tuvo lugar en Petrogrado una colosal demostración de obreros y soldados en homenaje a una paz democrática. A la mañana siguiente volvió de Brest-Litovsk nuestra Delegación, trayendo consigo las pretensiones de bandidos que el señor von Kúhlmann había redactado en nombre de las potencias centrales, e ilustrado con su fórmula «democrática».

A primera vista podría parecer incomprensible el fundamento de los cálculos de la diplomacia alemana, cuando presentó solamente fórmulas democráticas para descubrir abiertamente, dos o tres días después, su hambre de lobo. Las discusiones teóricas que las más de las veces por iniciativa del mismo Kúhlmann se celebraban en torno a los principios democráticos, eran algo arriesgadas. Que sobre este camino la diplomacia de las potencias centrales no podía recoger muchos laureles, debió serle claro desde el comienzo. Pero el secreto de toda la diplomacia de Kúhlmann consistía en esto: que este señor abrigaba la sincera convicción de que nosotros estábamos dispuestos, por nuestra cuenta, a sujetarnos a sus pretensiones.

Hacia el siguiente cálculo: Rusia tiene necesidad absoluta de paz; los bolsheviks han llegado al poder, gracias a su lucha por la paz; los bolsheviks quisieran conservar el poder; esto es posible para ellos, si hacen la paz; ciertamente que ellos se encuentran ligados por un programa

democrático preciso de paz; ¿pero con qué objeto existen diplomáticos en el mundo, sino para hacer pasar blanco por negro? Nosotros, alemanes, queremos aliviar la situación a los bolsheviks, adornando le fórmulas decorativas nuestros saqueos. La diplomacia bolsheviks tendrá suficiente razón para no indagar a fondo la naturaleza política de las cosas, o mejor, para no revelar a los ojos de todo el mundo el contenido de las fórmulas atractivas.

En otras palabras, Kúhlmann esperaba un tático acuerdo con nosotros; el nos restituiría nuestras bellas fórmulas y nosotros le facilitaríamos, sin protesta alguna, la posibilidad de anexionar provincias y pueblos a Alemania. A los ojos de los obreros alemanes las violentas anexiones habrían tenido, de este modo, una sanción por parte de la revolución rusa. Cuando en el curso de las discusiones dimos muestra que para nosotros no se trataba de vanas palabras ni de decorativo disimulo de un subterfugio, sino de principios democráticos acerca de la convivencia de los pueblos, entonces Kúhlmann interpretó nuestra voluntad como una maligna violación de un tático acuerdo. A ningún precio del mundo él quería abandonar la fórmula del 25 de Diciembre; y lleno de confianza en su aguda lógica burocrática-jurídica, se esforzaba por demostrar, a despecho de todo el mundo, que lo blanco no se distingue en nada de lo negro, y que solamente nuestra mala voluntad nos obligaba a insistir sobre esa diferencia. El conde Czernin, representante de Austria Hungría, desempeñó en estas negociaciones un papel, que nadie en el mundo puede llamar imponente o digno. Desempeñó inhábilmente la función de padrino; y por encargo de Kúhlmann asumió el cargo de hacer en los momentos críticos, las declaraciones más bruscas y más cínicas. El general Hoffmann llevó a las negociaciones una nota refrigerante. Sin mostrar gran simpatía por las instrucciones diplomáticas de Kúhlmann, más de una vez el general puso su bota de soldado sobre la mesa, alrededor de la cual se celebraban complicadas discusiones jurídicas. De nuestra parte no dudábamos, ni por un instante, que en estas negociaciones, solamente la bota del general Hoffmann debía ser considerada como la única realidad seria.

La gran carta en manos del señor Kúhlmann fue la intervención de la delegación de la Rada de Kieff en las negociaciones. Los pequeños burgueses, que habían llegado al poder en Ucrania, vieron en su reconocimiento, por parte de los gobiernos capitalistas de Europa, un hecho de importancia decisiva. Anteriormente la Rada se ofreció a los imperialistas de la Entente, y obtuvo también de éstos un poco de complacencia; luego envió sus representantes a Brest-Litovsk, para regatear a espaldas de los pueblos de Rusia, un reconocimiento de su legalidad estatal por parte de los gobiernos de Alemania y de Austria Hungría. La diplomacia de Kieff, que ahora, por primera vez, entraba en el camino de la existencia «internacional» demostró tener el mismo horizonte y estar al mismo nivel moral que el que caracterizó siempre a los mezquinos oportunistas de la península balcánica. Como es natural, los señores Kúhlmann y Czernin, no se hicieron ilusiones sobre la vitalidad de este nuevo negociador de paz. Pero calculaban que, gracias a la intervención de la delegación de Kieff, el juego se complicaría, y precisamente no en daño de ellos.

En las primeras declaraciones hechas en Brest-Litovsk, la delegación de Kieff designó al Ucrania como parte integrante de la naciente República Federativa Rusa. Este hecho obstaculizaba, evidentemente, el trabajo de los diplomáticos de las potencias centrales, que miraban como objeto principal transformar la República Rusa en una nueva península balcánica. Cuando por segunda vez, intervinieron en las negociaciones, los delegados de la Rada declararon bajo el dictado de la diplomacia austro-germánica que Ucrania rechazaba unirse a la Federación Rusa, y que se consideraba República completamente independiente.

Para dar a los lectores la posibilidad de distinguir, clara y distintamente la situación, así como se iba presentando al gobierno de los Soviets en el último momento de las negociaciones de paz, creo oportuno reproducir aquí, en sus líneas fundamentales, el discurso que el autor de estas páginas, en su calidad de Comisario del pueblo para los Negocios Extranjeros, pronunció el 14 de Febrero de 1918, en la sesión del Comité Ejecutivo Central.

El 12 de Febrero, se pondrá en venta el interesante libro de

LEON TROTZKY

De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk

SUMARIO

Prefacio. — Los intelectuales pequeño burgueses en la revolución. — Los problemas de la guerra. — La campaña contra los bolsheviks. — La ofensiva del 18 de Junio. — Las jornadas de Julio. — Después de las jornadas de Julio. — La insurrección de Korniloff. — La lucha dentro de los Soviets. — La conferencia democrática. — Dificultades en el frente y en las retaguardias. — La inevitable lucha por el poder gubernativo. — La lucha por el Congreso de los Soviets. — El conflicto debido a la guarnición de Petrogrado. — El Soviet democrático y el Parlamento Preliminar. — Los social-revolucionarios y los mencheviks. — Salida del Parlamento Preliminar. — La voz del frente. — Los comisarios del Comité Militar Revolucionario. — La maresaule. — La jornada del Soviet de Petrogrado. — La conquista de los contingentes titubeantes. — El principio de la insurrección. — La jornada decisiva. — Los Soviets de los comisarios del pueblo. — Los primeros días del nuevo régimen. — La insurrección de los cadetes oficiales el 29 de Octubre. — La marcha de Kerensky sobre Petrogrado. — El fracaso de la aventura de Kerensky. — Preparativos del interior. — El destino de la Constituyente. — Principios de la democracia y dictadura del proletariado. — Las negociaciones de paz. — Discurso del comisario del pueblo para los Negocios Extranjeros. — La segunda guerra y la firma del tratado de paz. — Conclusión.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.-

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

Advertimos a los suscriptores que con el número anterior venció el segundo trimestre. Los que deseen continuar recibiendo la Revista deben renovar su suscripción antes de la aparición del número 14.

El Administrador.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS. LOS SIGUIENTES:

Cómo se elige un Soviet Urbano.

N. P. Aviloff. — (Glebof). La oficina de los Sindicatos obreros en la Revolución Rusa.

N. Lenin. — La Internacional de la juventud.
» Democracia y dictadura proletaria en Alemania.
El porvenir del Soviet.

Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.

Ernest Lafont. — Contra la intervención en Rusia (Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Francia).

M. Gorki. — En el torrente de la Revolución

H. Barbusse. — La voluntad de los veteranos de la guerra.

N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.

F. Loriot. — Una sola Internacional: la III.*

Emile Chauvelon. — ¿Fue Bela Kun desechado por el Partido Socialista?

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador:

José Nó, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

SUSCRIPCION

Semestre	\$ 2.00
Año	" 4.00
Precio del ejemplar	" 0.20

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor